

## Superando la psicosis

En días pasados escuché a una persona pedir perdón por haber pensado mal..., él había participado en las labores de repartir ayuda a personas afectadas por el recién pasado terremoto del 13 de febrero y se expresó así: " Cuando ví la destrucción y cómo las personas velaban a sus muertos en la calle, como si fuesen perros..., me llené de ira y dije: Si esto es lo que nos ha enviado Dios, yo no quiero tener nada que ver con Él." Al meditar en estas palabras pensé en cómo "el gran engañador y enemigo de nuestras almas, constantemente susurra a nuestros oídos que Dios no es bueno. Este enemigo que por cierto no se nos aparece con cachos y cola, pero que mayormente actúa a nivel de nuestros pensamientos, desea que apreciemos las bendiciones de Dios durante los tiempos buenos, pero que cuestionemos su amor en los tiempos malos.

Según el relato del libro de Génesis el mencionado enemigo en forma directa contradice lo dicho por Dios a Adán y llama a Dios mentiroso. Da a entender que Dios se abstiene de dar cosas buenas. Pero el Evangelio de Cristo nos muestra que Dios ha amado de tal manera al mundo; que lo ha demostrado enviando a su propio hijo Jesucristo a una humanidad perdida y necesitada. Sin embargo los que sufren tendrán que enfrentar vez tras vez esta batalla y el sufrimiento será utilizado para poner a prueba su fe.

El que sufre se cuestiona ¿porqué a mí?; "¿por qué Dios no lo impidió?; o ¿cómo puedo saber que Dios me ama cuando estoy en una situación miserable?. Por otra parte, Dios sorprende a quienes sufren al decir: "Yo soy tu Dios."

Una de las mayores lecciones Bíblicas en relación con el tema de ¿cómo enfrentar el sufrimiento?, la encontramos en el relato de Job. Todas las preguntas de Job fueron contestadas. En una conversación unilateral donde Dios esencialmente dijo: "Debes saber que Yo soy Dios", el abrumador peso de la gloria de Dios hizo que el sufrimiento de Job pareciera menor. Cuando Job estaba languidiendo con la pregunta "¿por qué a mí?", y en realidad estaba preparando un tribunal terrenal para cuestionar al Altísimo, Dios sorprendió a Job con un tribunal donde Él mismo fue el fiscal. "¿Es sabiduría contender con el Omnipotente? ¡Responda a esto el que disputa con Dios!." Dios reveló su gloria a Job; y al ver la gloria de Dios, Job vio que había realidades espirituales más profundas que su propio sufrimiento. En realidad, el peso de esta gloria era tan grande que Job quedó totalmente humillado y en silencio. Se arrepintió de justificarse y de acusar a Dios. Por cierto que sus problemas eran leves y temporarios a la luz del poder revelado de Dios.

El sufrimiento aísla. Las víctimas a menudo se sienten avergonzadas y rechazadas. Sienten como si estuvieran atrapadas detrás de gruesas e impenetrables paredes que los separan del resto del mundo. Pero hay buenas

noticias, Jesús atraviesa esas paredes y asegura a quienes sufren que Él les ama y quiere manifestarles su amor.

El quiere ser el pastor de cada una de sus ovejas, tal como expresó Ezequiel: "Yo apacentaré mis ovejas y las haré recostar, dice el Señor Jehovah... buscaré a la perdida y haré volver a la descarriada. A la perniquebrada vendaré, y fortaleceré a la enferma." El promete no abandonarnos al expresar: "Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." La promesa de Dios de estar con nosotros es la solución máxima para el sufrimiento.

Dios es amor, y Él es el Dios soberano sobre toda la creación. Esto no hace a Dios autor del pecado ni del sufrimiento; muy por el contrario, lo coloca por encima de ellos, haciendo que todas las cosas obren para la gloria de Dios. El profeta Jeremías fue alguien que sufrió muchísimo y en cierta ocasión expresó: "¿Quién puede decir que algo sucede sin que Dios lo mande? ¿Acaso no suceden de la boca del Altísimo los bienes y los males?"

El escritor Jay Adams resume de este modo la manera bíblica de enfrentar los problemas: "Dios está en el sufrimiento. Dios tiene algo en mente, y lo que tiene en mente es bueno". En vista de que Dios es el Dios del evangelio de la gracia y el Rey de toda la creación, en el sufrimiento Dios tiene propósitos para su reino, y dichos propósitos son buenos.

Estoy convencido de que la mejor manera de enfrentar el sufrimiento es el tener un encuentro personal con Jesucristo, aceptándolo como nuestro Señor y Salvador, a través del cual nuestra vida encontrará la consolación y sentido de propósito en medio de las circunstancias más adversas.

René Mejía Vides  
[www.cimientoestable.org](http://www.cimientoestable.org)